LÁGRIMAS DE MIEL

ATRAPASUEÑOS

Querido abuelo.

Te veo, te veo a través de las cortinas de mi habitación, te veo sentado en tu jardín, tumbado en aquel sillón rojo el cuál siempre decías que algún día se rompería, te veo en cada página de los libros que me he leído, te veo en aquel bar al que siempre ibas cada mañana a tomarte un café.

Te veo, pero nunca estás.

Evoco tu recuerdo cada día, sabiendo que desde algún lugar sigues vigilándome, cuidándome, aconsejándome en lo más profundo de mi consciencia.
Siento que cuándo te fuiste te llevaste un pedazo de mi, algo que nunca más voy a poder recuperar y aunque sé que es difícil voy a tener que aprender a vivir con ello.
Revivo día tras día el recuerdo de nuestro viaje, nuestro último viaje juntos. Ese viaje que marcó un antes y un después en mi vida.

Recuerdo el día que me dijiste: “Prepara las maletas que nos vamos”. Tú sabías que yo no estaba bien, la decisión de ruptura de mis padres me estaba afectando no solo mentalmente sino físicamente, así que sin dudarlo propusiste a mis padres hacer una escapada a tu ciudad natal, a tu querida Granada. Ellos tenían conocimiento de mi estado en aquellos momentos, así que aceptaron tu petición sabiendo lo que eso significaba para mi.

Una de las razones por las que ese viaje fue tan especial es que te pude conocer como realmente eras, me confiaste una parte de ti que nunca voy a olvidar. Me abriste tu

corazón, vi una faceta tuya que nadie antes había visto jamás, me mostraste una etapa de tu vida y lo hiciste con tanta melancolía y cariño que por un momento me sentí protagonista de tu propia historia. Todos los problemas desaparecieron, el tiempo se paró y por fin la vi, la paz, la tranquilidad, ese sentimiento que llevaba meses buscando y finalmente lo tenía delante de mi.

Recuerdo que el primer día que llegamos a Granada me sorprendió el aire rural que se respiraba, siempre había vivido en una ciudad y estaba acostumbrada a vivir con el incesante ruido a mi alrededor de coches, trenes y fábricas. Por esa razón me resultó tan fascinante la paz que encontré con solo escuchar el trinar de los pájaros, cerré los ojos y me dejé llevar por ese sonido, en ese momento supe que estaba en el sitio adecuado en el momento adecuado.

Cuando los abrí me fijé más detalladamente en el paisaje que se veía representado a mi alrededor. Destacaban las montañas bañadas de nieve, las cuales nos rodeaban haciéndonos sentir las únicas personas existentes en el mundo. También me impresionó observar que todos los edificios lucían de color blanco, era cautivador ver como una cosa tan simple podía parecer tan hermosa a mis ojos. No fue hasta entonces cuando me di cuenta lo mucho que necesitaba desconectar y descubrir más lugares como este.

Nada más llegar a Pampaneira, el pueblo donde te criaste, nos instalamos en lo que sería nuestro hotel durante esas dos semanas. Por aquel entonces yo me había quedado fascinada por la belleza del pueblo, quería salir, verlo todo y grabarlo en mi mente para recordarlo siempre, pero tú estabas muy cansado y comenzaba a anochecer así que decidimos permanecer el resto del día en el hotel. Aquello no hizo más que incentivar mis ganas por descubrir cada rincón que escondía Pampaneira.

A la mañana siguiente me levanté emocionada a la espera de las aventuras que nos deparaba el día, yo suponía que simplemente me harías un tour por el pueblo mostrándome las partes y lugares más bellos de los que disponía.
Cuán equivocada estaba.
Me percaté de que tu intención era muy distinta a la que yo me imaginaba cuando nos detuvimos en frente de una casa, blanca y rural aunque a diferencia de las demás un poco más grande. Me cuestionaba que hacíamos realmente ahí, aunque mi único pensamiento razonable era que ibas a visitar viejas amistades. Entonces lo dijiste:
- Aquí vivía yo antes de verme obligado a separarme de mi familia y a fugarme a Barcelona - susurraste con tristeza – Y es donde conocí a tu abuela.
Fue justo en ese momento cuando supe que ibas a contarme ese periodo de tu vida de cuya existencia desconocíamos. El misterio de tu niñez y tu historia con la abuela estaba en boca de todos, siempre nos preguntábamos porque mi padre no había conocido a sus abuelos o porque decidiste mudarte a Barcelona. Ante nuestras interrogativas siempre te limitabas a responder que todavía no había llegado el momento adecuado para contarlo.

Tu mirada no se despegaba de la casa, tu mente parecía en otro mundo y casi podía escuchar tus pensamientos recordando cada momento que viviste en aquel lugar.
Finalmente me dijiste que me sentara en un banco que había a pocos metros, ambos lo hicimos y entonces empezaste a hablar.
- Siempre supe que iba a ser contigo con quien conseguiría sentirme preparado para explicar mi historia,- dijiste mirándome fijamente,- cuando acabe puede parecerte ilógica la razón por la que he tardado tanto en hacerlo, no espero que lo entiendas, solo espero que abras los ojos y veas por ti misma que aunque las cosas parecen que van mal tienes que seguir caminando, porque al final del camino siempre hay algo bueno esperando por ti, a pesar de que en este momento no lo veas.

Entonces empezaste:

- Esto antes era un cortijo. Mis padres se vieron obligados a mudarse allí cuando la falta de trabajo se hizo notar con más insistencia. Yo tenía 18 años y era un muchacho con ganas de conocer el mundo y explorarlo, como tú, pero las circunstancias no me lo permitían así que tuve que permanecer con mis padres todo ese tiempo.

“Los propietarios de la casa se pasaban de vez en cuando, aunque habitualmente eramos los trabajadores los que vivíamos allí y nos encargábamos del cortijo. Los propietarios tenían una hija de 17 años y siempre que se dejaban ver por aquí ella les acompañaba. En una de esas visitas bajé al establo para ver el estado de los caballos, para comprobar que disponían de la comida y agua necesarias, pero para mi sorpresa me encontré con una joven bella, de cabello rizado y dorado como el oro, acariciando y dando de comer a uno de los caballos”

- Era la hija de los propietarios – Dije metida en la historia.

- Efectivamente era ella. En el momento en que la pude ver más de cerca, me quedé cautivado por su belleza, tenia una piel tan suave y unas facciones tan perfectas...

“Recuerdo que al principio me quedé de piedra, sin saber que hacer o decir. Hasta que finalmente dije: “Señorita, no debería estar aquí, es mi labor alimentar a estos animales.” Ella con toda naturalidad sonrió, pudo ser por mi cara de desconcertado o mi tartamudeo al pronunciar esas palabras. De todas formas me encantó esa sonrisa y desee poder verla otra vez. Ella me respondió que prefería hacerlo ella, siempre le habían gustado los caballos y aprovechaba su estancia aquí para verlos.

Esa no fue la única vez que hablamos, a partir de ese día seguí encontrándomela por el cortijo y en los establos también, cada vez nuestros encuentros eran más frecuentes y yo empecé a sentir algo por ella.”

Entonces me hiciste levantar del banco y me dijiste que para seguir teníamos que ir a otro lugar de Pampaneira.

Durante el camino nos mantuvimos en silencio, yo pensaba en todo lo que me habías contado antes mientras observaba cada calle que recorríamos juntos. Finalmente nos detuvimos en medio de una plaza, la Plaza de la Libertad. Era un espacio pequeño repleto de bares y restaurantes, habían terrazas por todas partes, destacaban la cantidad de árboles que se presentaban ante nosotros y la majestuosa iglesia de la Santa Cruz. Me pareció un hermoso lugar por su arquitectura y pintura.

- La cantidad de veces que vine con mis padres a esta iglesia - Dijiste.

Cuando entramos te paraste enfrente del altar, decidí darte tu espacio y me dediqué a observar cada rincón que escondía la iglesia. Realicé fotografías y admiré todo lo que aquel edificio nos presentaba. Era preciosa.

Cuando acabamos nos dirigimos de vuelta a la plaza, eran las 2 de la tarde así que pensamos en quedarnos a comer en algún restaurante.

Una vez sentados, me miraste, y supe que ibas a seguir con la historia.

- En esta plaza me di el primer beso con la hija de los propietarios. Eran las fiestas del pueblo, todos iban ya que siempre eran importantes, la música resonaba por todas partes y la diversión se podía escuchar desde kilómetros de distancia. Yo me había vestido con la mejor vestimenta que me podía permitir, aquella noche se realizaban los bailes y como cada año me gustaba ir para desconectar por un tiempo de la realidad.

“Pero para mi sorpresa cuando llegué la vi, estaba muy bella, llevaba un vestido de manga corta ajustado a la cintura y con estampado floral. Me pasé toda la noche pensando en como pedirle que bailara conmigo, nunca había hecho nada parecido y estaba muy nervioso. Al final me armé de valor y cuando llegó una canción lenta me levanté decidido hacía ella, la miré y se lo dije. Inesperadamente aceptó, le puse una

mano en la cintura y ella en mi hombro, y empezamos a bailar. Cuando acabó la canción estábamos muy cerca, la tensión se podía notar entre nosotros y cuando menos nos lo esperábamos la besé.
Sabía que no debía hacerlo, ella era de una familia rica y yo era su trabajador, si ellos se enteraban de lo que habíamos hecho podían arruinar a mis padres pero en aquel momento nos daba todo igual, nos dejamos llevar y disfrutamos de lo que el destino nos había dado”

Mientras explicabas la historia, tus ojos reflejaban el cariño que sentías por esa chica. Entonces nos trajeron la comida y volviste al presente.
Al ver tu mirada cansada decidí no presionarte más, ya habíamos visto suficiente aquel día así que caminamos de vuelta al hotel.

A la mañana siguiente mencionaste que querías visitar un lugar muy especial pero antes debíamos ir a otro para entender el verdadero significado de tu historia. Estuvimos durante un tiempo recorriendo más calles de Pampaneira, por Soportales, el Barrio Bajo, el Paseo García Lorca... todos con unas vistas que me hacían querer quedarme allí y no apartar la vista nunca. Todo acabó cuando nos detuvimos delante de una tienda de cerámicas.
- Todas las calles por las que hemos pasado las recorrimos esa chica y yo con mi bicicleta. Cuando mis padres no me necesitaban, me escapaba con ella y la llevaba por todos los lugares de Pampaneira, era magnífico ver cómo le brillaban los ojos cada vez que le mostraba un lugar nuevo.
‘‘Aquí delante antes había una joyería, por desgracia la tuvieron que derribar ya que empezaron a sufrir las consecuencias de la crisis. Yo quería demostrarle cuánto la quería, así que justo donde estamos ahora nosotros le regalé esto”

Entonces sacaste del bolsillo de tu pantalón un colgante, el colgante más bonito que había visto en mi vida. Tenía forma de lágrima y en el centro se divisaba una gran perla de color miel, era deducible su antigüedad y eso fue lo que me encantó de él

- Por segunda vez y última en mi vida entrego este collar a la persona más importante de mi vida.

Emocionada, lo cogí con mis manos con mucha delicadeza, sabía el valor que tenía para ti y no quería romperlo.

Cuando me recuperé de la sorpresa, seguimos caminando, esta vez me dijiste que íbamos a ver el lugar más importante de Pampaneira, tu lugar favorito, tu refugio cuando necesitabas aclarar tus ideas y tomar decisiones importantes.

Fue cuando llegamos cuando lo entendí.

Estábamos delante de una fuente, pero no de una fuente cualquiera, la fuente de San Antonio. En ella se podía leer: “No digas de este agua no beberé, pues esta fuente que aquí ves es fuente de la virtud y tiene tal magnitud que a beber su agua invita la confirmó un devoto que feligrés qué de esta Iglesia. Y soltero que la bebe con intención de casarse ¡no falla! pues al instante ...novia tiene ¡yá lo vés!”

- Esta fuente tiene una leyenda, - empezaste hablando, - se dice que los dos que beben de ella se enamoran para siempre.

‘‘Por aquel entonces nuestros padres se habían enterado de la relación que habíamos mantenido mi amada y yo, se dieron cuenta al ver el colgante que llevaba ella y al vernos volver juntos en una de nuestras escapadas.

Como consecuencia le prohibieron volver a verme y la obligaron a mudarse con su tía lejos de Andalucía. Sin embargo mis padres siempre me habían enseñado que si quería algo tenía que luchar por ello, por ese motivo y sin pensarlo la cité en esta fuente, le pedí como último deseo que quedara conmigo y me diera una última oportunidad como muestra del amor que sentía hacia ella.

Esperé el tiempo necesario hasta que la vi aparecer calle abajo, estaba preciosa, como siempre, y fue entonces cuando estuve más seguro que nunca de la petición que iba a realizar.

Pedirle matrimonio y fugarse conmigo a Barcelona.

Nuestros padres no aprobaban nuestra relación pero eso no me importaba, cuando amas a alguien lo haces incluyendo cada una de las adversidades que se presentan ante vosotros, y yo estaba dispuesto a hacer lo que sea con tal de vivir toda mi vida junto a esa chica, incluso si eso significaba no volver a ver a mis padres jamás.

No sabía cómo iba a reaccionar, no teníamos mucho dinero ya que sus padres no le iban a dar nada, solamente los ahorros que habíamos hecho cada uno con el paso de los años.

Pero eso fue suficiente porque aceptó, decidió hacer frente a sus padres y demostrarles que no le importaba lo que ellos pensaran, estaba enamorada y nada ni nadie iba a impedir su amor por mi”

Finalizaste soltando un largo suspiro, no sabía que decir, pero por fin entendí porque te habías mudado a Barcelona y porque me estabas explicando esta historia justo ahora.

Todo este tiempo me habías estado contando la historia que viviste con mi abuela, una historia que demuestra que el amor es más fuerte que nada, una historia digna de ser conocida por el mundo.

En estos momentos me encuentro rememorando este viaje con el colgante de perla de color miel que me diste aquel día.

Abuelo, me ayudaste más de lo que te imaginas. Me dijiste que no esperabas que entendiera porque este recuerdo era tan importante para ti pero lo hago, lo hago cada día.

Te hice caso, seguí caminando y me costó cuando mi padre finalmente se mudó a otra

vivienda pero lo hice y me siento orgullosa de ello porque estoy en ese punto de mi vida en el que por fin entiendo lo que el destino quiere para mi.
Me demostraste que los malos momentos solo son lo que su palabra dice, momentos, y ahora para mi ya tiene sentido esa expresión que dice: La vida no se mide en minutos, se mide en momentos.

Ahora entiendo porque decías que la abuela nunca se había ido, porque seguía en Granada bailando contigo, recorriendo cada calle con tu bicicleta, viviendo contigo nuevas experiencias…
Ahora estás con ella allí, y aunque me duele estoy feliz de que os hayáis podido reencontrar.
Yo estaré bien, de momento me mantengo reviviendo cada día el tiempo que pasé allí contigo, llevando siempre conmigo tu colgante, yendo a mi lugar favorito de España… Viéndote cada día en mi querida Granada.